



SER EN COMUNIDAD

PREÁMBULO

El documento “Identidad de Comunidades Laicas Marianistas”, aprobado en el Primer Encuentro Internacional de las Comunidades Laicas Marianistas en Santiago (Chile) en 1993, incluye una referencia a la vida de comunidad de las CLM. En el presente documento, “Ser en comunidad”, desarrollamos esta característica esencial de nuestra identidad y espiritualidad.

Responde, por otra parte, al acuerdo aprobado en nuestro Segundo Encuentro Internacional, celebrado en Liria, (España), de que los futuros encuentros internacionales reflexionen sobre las características del carisma marianista.

Ser en comunidad es un aspecto esencial del carisma marianista y por lo tanto define nuestra espiritualidad. En este documento buscamos clarificar, orientar y motivar el presente y el futuro de las CLM, a medida que estas enfrentan los desafíos de la vida comunitaria.

CLM tenemos nuestro origen en las comunidades fundadas en Francia por el Beato Guillermo José Chaminade, quien junto a Adela de Batz de Trenquelléon y María Teresa de Lamourous, creó las bases de la actual Familia Marianista bajo la inspiración de Dios y en alianza con María, nuestra Madre. La vocación marianista se inició en grupo. La comunidad fue una de las características que introdujeron los fundadores en los grupos de la Congregación de Burdeos y la multiplicación de comunidades el método de evangelización que utilizaron. En la actualidad, estas comunidades, reconocidas por la Iglesia Católica como una Asociación Privada de Fieles de Derecho Internacional, se extienden por todo el mundo y reflejan la diversidad cultural de la Iglesia de hoy.

En un tiempo como el nuestro, caracterizado por la globalización, la competitividad y la obsesión por el éxito, necesitamos una comunidad, un lugar visible y concreto que responda a las necesidades de hombres y mujeres comunes de pertenecer a un grupo, de transformar el mundo y profundizar en la dimensión comunitaria de nuestra fe.

Somos miembros de una Iglesia en la que los laicos están asumiendo mayor corresponsabilidad en la misión de la Iglesia de llevar la Palabra de Dios a todos los hombres. Reconocemos que la Iglesia está comprometida con los problemas de nuestro tiempo e inmersa en la realidad del mundo de hoy, pero nos preocupan algunos rasgos de polarización e intolerancia. Ante estos retos, CLM está llamada a dar una respuesta, teniendo en cuenta que el mensaje del Beato Chaminade sigue teniendo actualidad.

Este documento sobre la comunidad, lo desarrollaremos en cinco apartados que intentan



expresar no sólo una definición de esta característica de nuestra identidad, sino también dar un sentido sobre cómo debe ser vivida.

1. **SOMOS COMUNIDAD DE FE**

- 1.1. Creemos que encontramos la salvación, la justicia y la libertad en y por medio de la comunidad. La Comunidad Trinitaria -creadora, salvadora y santificante- es un modelo para las comunidades, que son fuente de vida y están unidas, aunque sean diversas. En Jesucristo reconocemos a los demás como hermanos y hermanas, unidos con María y con todos los hombres y mujeres en el camino del pueblo de Dios.
- 1.2. Nuestra vida en comunidad da sentido a nuestra consagración a María y al seguimiento de las enseñanzas de nuestros fundadores. Somos comunidades que viven profundamente la alianza con María, cultivando su espíritu y los valores que ella nos enseñó.
- 1.3. Hacemos de la fe el centro de nuestras vidas, entendiendo que tiene una dimensión personal y otra comunitaria y nos esforzamos en compartirla con otros.
- 1.4. Estamos enraizados en el Evangelio y atentos a la Palabra. Nos necesitamos unos a otros como anunciadores de la Buena Noticia. Nuestra fe debe ser una fe discernida, alimentada, celebrada y vivida en comunidad.
- 1.5. Experimentamos la comunidad como un don y una tarea. La entendemos como una llamada del Espíritu y como fruto de nuestro trabajo, como una vocación y como una opción de vida.
- 1.6. Las relaciones interpersonales en nuestras comunidades, únicamente podemos comprenderlas y desarrollarlas, entendiendo la comunidad como sacramento de la presencia del Señor y como manifestación de la fe y del amor entre sus miembros. Sustentarnos en la fe nos capacita para perseverar en el diálogo, superar las dificultades y descubrir el perdón, la reconciliación, el servicio y el amor, necesarios para vivir el compromiso comunitario en su dimensión auténtica.
- 1.7. Ser en comunidad es fuente de alegría, al experimentar la presencia de Dios y los sorprendentes signos de su amor.
- 1.8. Somos parte de la Iglesia. Vivimos la Iglesia a nivel local y nacional. Le ofrecemos la experiencia de nuestra vida comunitaria y ella nos envía en misión.



2. SOMOS COMUNIDAD DE VIDA

- 2.1. Somos comunidades de hombres y mujeres laicos, de diferentes países viviendo en un contexto multicultural. Tenemos distintas edades, estados de vida, personalidades, posibilidades económicas, trabajos y aficiones. Vivimos comprometidamente en todos los ámbitos de la vida: personal, social, político y económico.
- 2.2. Cada comunidad se constituye por el compromiso, libremente elegido por sus miembros, de ser en comunidad y participar activamente en ella.
- 2.3. La expresión más concreta de la vida de la comunidad son las reuniones frecuentes, los encuentros y las celebraciones. Los miembros se reúnen de forma regular y frecuente, según el criterio de cada comunidad.
- 2.4. Rezamos juntos y reforzamos nuestros vínculos comunes. En algunos encuentros, renovamos nuestros compromisos en la celebración de la Eucaristía.
- 2.5. Ser en comunidad es una parte integral y continua de nuestra vida diaria. Nuestras comunidades se caracterizan por una espiritualidad común y por la toma de decisiones entre sus miembros de forma mancomunada. En este sentido, nuestras comunidades difieren de los grupos que sólo luchan por una causa concreta o dan ayuda terapéutica.
- 2.6. Cada comunidad discierne sobre su propia organización y sobre cómo desarrollar los valores característicos marianistas dentro de su propio contexto cultural.
 - 2.6.1. Nuestras comunidades son acogedoras. Respetamos a las personas y estamos abiertos a la diversidad. Invitamos a otras personas a reunirse con nosotros y damos la bienvenida a nuevos miembros e invitados con alegría y sencillez.
 - 2.6.2. Nuestras comunidades son lugares para el discernimiento personal y comunitario de nuestra propia vida, de nuestra pertenencia al grupo, estilo de vida y servicio a la luz del mensaje del Evangelio y del carisma marianista. Valoramos el desarrollo de las personas y animamos a la formación permanente y al crecimiento en los dones particulares que Dios nos ha dado. Tanto los miembros, con su plan personal de vida, como la comunidad, con su proyecto comunitario, buscan avanzar en plenitud,



madurez y libertad.

2.6.3. Nuestras comunidades envían y apoyan a sus miembros en sus compromisos de servicio y construcción del Reino de Dios. Son fuente de motivación y renovación, lugares de pertenencia, amistad y reconciliación que complementan y fortalecen su vida familiar, la cual constituye su primera comunidad.

2.6.4. En comunidad desarrollamos una conciencia crítica y aprendemos métodos para iniciar y animar la fe en comunidades que empiezan; para llevar a cabo un análisis social y una reflexión teológica, que nos ayude a discernir los signos de los tiempos y nuevas formas de servir y actuar por la justicia y la paz en la aldea global.

2.6.5. Nuestras comunidades nos ayudan a que todas las dimensiones de la vida laica constituyan nuestro culto a Dios. Nuestra vida cotidiana, con sus retos y ambigüedades, es nuestro testimonio de fe y nuestra forma de seguir a Jesús según la espiritualidad marianista.

2.6.6. Asumimos la valentía de María en el Magnificat, en el que responde radicalmente a las exigencias del mundo y que nos convierte en signos de esperanza y testigos de fidelidad, igualdad y solidaridad en el mundo de hoy.

3. **SOMOS COMUNIDAD QUE CONSTRUYE COMUNIDADES**

3.1. Invitar y ayudar a otros a vivir la fe en comunidad es nuestro medio fundamental de evangelización y de transformación social.

3.2. Cada nueva comunidad desarrolla su propia vida de oración, celebración, apoyo mutuo, testimonio y acción social. En su desarrollo como comunidad está orientada por la gran comunidad marianista y normalmente acompañada por un laico o religioso, como asesor.

3.3. La creación de una cultura marianista común no impide que cada comunidad celebre sus propias tradiciones y símbolos, mostrando la riqueza de su diversidad cultural

3.4. Cada comunidad se organiza según su tamaño y las actividades que desarrolla. Cada una tiene su animador discernido o elegido por todos sus miembros, que se



responsabiliza especialmente del crecimiento en la fe, la formación, la acogida y la acción social comunitaria.

- 3.5. Las comunidades se autofinancian y determinan la manera de compartir los gastos comunitarios. Cada comunidad contribuye a los gastos generales de las CLM a todos sus niveles.
- 3.6. Para crecer y mantenerse como comunidad, cada grupo debe renovarse constantemente y permanecer abierto a nuevos desafíos. Esto requiere formación, oración y una búsqueda constante de orientación y de medios adecuados.
- 3.7. La formación es un medio esencial de entender y asimilar la dimensión comunitaria del carisma marianista y nos proporciona conocimientos que contribuyen al desarrollo de nuestras comunidades. De esta manera, los miembros dejan de estar centrados en sí mismos para volcarse en la misión y en las necesidades de los demás.
- 3.8. Cada comunidad es en sí misma una misión permanente y cada miembro del grupo es especialmente misionero cuando trabaja activamente para crear y extender la comunidad.

4. **SOMOS COMUNIDAD EN “MISIÓN PERMANENTE”**

- 4.1. En Pentecostés, María ayudó a la primera comunidad de la Iglesia a sostener la fe, a permanecer en la oración y la espera del Espíritu. Ella es modelo de espiritualidad apostólica para aquellos cuya misión se inspira en el Evangelio.
- 4.2. Nuestras comunidades no son un fin en sí mismas, por tanto vivimos nuestro espíritu misionero no sólo en la comunidad sino en todas nuestras relaciones con el mundo.
 - 4.2.1. Nuestra experiencia de vida dentro de la comunidad nos prepara para la misión.
 - 4.2.1.1. La oración nos abre a la acción de Dios e incrementa nuestra sensibilidad hacia las necesidades de los demás.
 - 4.2.1.2. La formación profundiza nuestra comprensión del amor de Dios a todos los hombres y en la necesidad de liberación.
 - 4.2.1.3. La vida comunitaria construye, fortalece y anima la relación



con los demás.

4.2.2. Apoyamos la participación de nuestros miembros en distintos servicios en el mundo.

4.2.2.1. Construimos comunidad, como misioneros de María, en todos los campos de acción en los que trabajamos.

4.2.2.2. Animamos a nuestros miembros a vivir plenamente el Evangelio de una manera especial en la vida pública.

4.2.2.3. Fomentamos las actitudes misioneras entre sus integrantes, con otras comunidades, con la Iglesia y con el mundo.

4.2.2.4. Estamos abiertos y apoyamos nuevas iniciativas misioneras.

4.3. Inspirados en el canto del Magnificat, con María, nuestras comunidades buscan estar abiertas al Espíritu, luchar contra la injusticia y proclamar un mensaje de liberación y esperanza.

4.3.1. Asumimos la opción preferencial por los pobres y marginados y luchamos por la justicia y la paz, la defensa de los derechos humanos, la promoción humana, las relaciones integrales y los valores ecológicos.

4.3.2. Prestamos especial atención al inicio y sustento de las CLM en las cuales se acoge a los jóvenes.

4.3.3. Nuestro espíritu de familia y la colaboración entre todos los miembros de la Familia Marianista es nuestra contribución específica a la renovación de la Iglesia.

5. **SOMOS COMUNIDAD MUNDIAL**

5.1. CLM son comunidades que forman parte de una comunidad más amplia, la Familia Marianista, que incluye cuatro ramas: La Alianza Marial, las Hijas de María Inmaculada, la Compañía de María y las Comunidades Laicas Marianistas.

5.2. CLM se organizan en diferentes niveles: local, nacional, regional e internacional en los que todos los miembros están invitados a participar.



- 5.3. Las comunidades aisladas son incompletas. A través de la organización nacional, cada comunidad laica marianista está unida a las otras CLM de su propio país o región y, a través de la Organización Internacional, con el resto de CLM distribuidas por el mundo. Así, todas las comunidades se enriquecen con una visión mundial, más amplia, que trasciende las preocupaciones locales.
- 5.4. Cada comunidad marianista es, a la vez, local y universal. Actúa localmente pero comparte el esfuerzo de toda la multicultural Familia Marianista de ofrecer a Cristo al mundo, como lo hizo María.
- 5.5. CLM participan en la creación de los Consejos de la Familia Marianista y son miembros de pleno derecho de los mismos en los diferentes niveles, local, nacional, regional y mundial. Nuestras relaciones con las otras ramas de la Familia Marianista se basan en la fraternidad, la igualdad, el respeto a la autonomía y la diversidad, y en la responsabilidad compartida. De este modo somos testigos de la visión profética que de la Iglesia tuvieron nuestros fundadores.

**LAS COMUNIDADES LAICAS MARIANISTAS
SOMOS COMUNIDADES CRISTIANAS
COMPROMETIDAS EN COLABORAR CON LA MISIÓN DE MARÍA
DE DAR A CRISTO AL MUNDO.**



• *Documento aprobado por la Asamblea General del Tercer Encuentro Internacional de las Comunidades Laicas Marianistas celebrado en el mes de agosto del año 2001 en la ciudad de Filadelfia, Estados Unidos de América.*